



LA VOZ DE

VICTORIA

NOVIEMBRE 2023
REVISTA.KCM.ORG

DEL CREYENTE

Sin término medio^{P.8}

“No experimentamos
grandes rompimientos
hasta que empezamos
a asistir en persona
a las reuniones
[de KCM].”

— James Logan



Promoción de Fin de Año



ESTAMOS SIEMPRE LISTOS **PARA SERVIRTE** OFICINA KCM LATINOAMÉRICA

8:00am – 5:30pm

lunes a viernes (hora MEXICO DF, BOGOTÁ, COLOMBIA, LIMA, PERÚ)

¡LLÁMANOS GRATIS!

Visita en la web es.kcm.org/contacto para la información más actualizada



WhatsApp



Colombia

01-800-518-4366

(1) **654-0008** Bogotá



México

01-800-099-1165



Perú

0-800-77-009

(1) **707-5681** Lima



Argentina

0-800-266-5156



Venezuela

0-800-136-2094

Resto de Latinoamérica (con cargo)

(+1) 305-447-7531

o déjanos un mensaje de texto en nuestro WhatsApp oficial

+57 320 586 9187

CÓMO DONAR DESDE LATINOAMÉRICA



Visita

es.kcm.org/payu

o llámanos si necesitas ayuda con este servicio

Colombia

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Codensa
Bancolombia
Davivienda
Banco de Bogotá
Botón PSE
efecty
Baloto
Paga TODO
y más opciones



México

Visa
MasterCard
AMEX
Farmacias del Ahorro
Farmacias Benavides
OXXO
7-Eleven
Bancomer
SPEI

Perú

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Pago Efectivo

Chile

Visa
MasterCard
AMEX
Diners Club
Multicaja
Redcompra

Argentina

Visa
MasterCard
AMEX
Naranja
Cabal
Tarjeta Shopping
Cencosud
Argencard
Diners Club
Pago Fácil
Rapipago
Provincia NET
Cobro Express
RIPSA

EN COLOMBIA



Visita la ZONA DE PAGOS
DAVIVIENDA.



es.kcm.org/davivienda

**Cuenta Ahorros #
1700110982**

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

EN COLOMBIA

Bancolombia

Convenio N° 65775

Asoc. Ministerios Kenneth Copeland

**Cuenta Ahorros #
042-393294-92**



Descubre lo fácil que es donar vía

Wompi



Visita **es.kcm.org/paypal**

Carta del Editor

¡Está Bien!

Sola y a salvo. Estas cuatro palabras, enviadas por telegrama al empresario cristiano Horatio Spafford en noviembre de 1873, podrían interpretarse como buenas nuevas, y lo eran. La esposa de Spafford, Anna, había sobrevivido a la devastadora colisión de dos barcos mientras los mismos cruzaban el Océano Atlántico. Pero el mensaje representaba algo más que la noticia de una vida salvada. Conllevaba la triste noticia de que las cuatro hijas de Spafford, que viajaban con su madre, se habían ahogado. Otras 222 personas también murieron en la colisión de ese 22 de noviembre.

Según la historia que rodea la muerte de sus hijas, Spafford, su mujer y sus hijas, habían decidido escaparse de vacaciones a Inglaterra y visitar a su íntimo amigo, el evangelista Dwight L. Moody. Asuntos de negocios impidieron a Spafford partir inmediatamente, por lo que envió a su familia por adelantado, con planes de reunirse con ellos en unos días.

Pasaron varias semanas antes de que Spafford pudiera embarcarse para reunirse con su afligida esposa en Cardiff, Gales. Cuando el barco pasó cerca del lugar donde habían muerto sus hijas, Spafford se quedó en la cubierta contemplando las poderosas aguas que se habían cobrado sus vidas. Cuando regresó a su camarote, Spafford escribió las siguientes palabras, que más tarde formarían parte de la letra de uno de los himnos más populares de la actualidad:

*Cuando la paz, como un río,
acompaña mi camino. Cuando
las penas, como olas del mar, se
arremolinan. Cualquiera que sea mi
suerte, Tú me has enseñado a decir:
Esta bien, mi alma está bien.*

Este accidente fue sólo uno de los trágicos acontecimientos que afectaron a la exitosa vida de Spafford durante la década de 1870. Spafford, destacado abogado de Chicago, fue testigo ocular de las llamas que consumieron todas sus propiedades en el devastador incendio de Chicago de 1871. En 1880, la tragedia volvió a golpear a Spafford cuando su hijo de cuatro años murió de fiebre escarlatina.

A pesar de haber sido escrita en medio de la tristeza, la letra trajo consuelo a Spafford en un momento en el que no sabía dónde más encontrar la paz. Las palabras de esta canción atemporal siguen transmitiendo esperanza eterna a todos los creyentes, independientemente del dolor, la herida o la pérdida. Todavía tenemos la seguridad de Dios de que, por muy grave que sea el dolor o la decepción, Él está con nosotros. Todavía podemos decir: "Esta bien, mi alma está bien."

Ronald C. Jordan
Editor en Jefe



micuenta KCM ▼

es.kcm.org/miKCM



NOVIEMBRE



8

4
**En las alas
de la fe**
por Kenneth Copeland

8
**Sin término
medio**
por Melanie Hemry

12
**La Ley
del Recibir**
por Gloria Copeland



Más artículos en nuestra
Edición Digital
revista.kcm.org

**La esquina de la
Comandante Kellie**
por Kellie Copeland

**“Cuando el
equipo de
KCM recogió
su material,
decidió sembrar
parte de él en
nuestra iglesia.
Pusimos los
recursos en
manos de
la gente de
la calle, y
sembramos
parte de ellos
en las iglesias.”**

—James Logan

Regálale esta revista
a un familiar o amigo.



Cuando el SEÑOR nos habló por primera vez acerca de comenzar la revista *La Voz de Victoria de Creyente*, nos dijo: *Esta es su semilla. Entréguesela a todos los que respondan a su ministerio, y nunca permitan que nadie pague por una suscripción.*

Nos llena de gozo el haber compartido durante 47 años las buenas nuevas a través de las enseñanzas de los ministros que escriben en sus páginas, basados en su relación viva de Dios, y los testimonios de aquellos que le creyeron a Dios en Su PALABRA y experimentaron Su victoria en el día a día.

—Kenneth y Gloria Copeland

LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE
VOLUMEN 52, N° 11 - NOVIEMBRE 2023
(ISSN: 2665-3036 - Colombia)

La edición iberoamericana de LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE es una publicación mensual de la **ASOC. MINISTERIOS KENNETH COPELAND**, una organización sin ánimo de lucro con sede en Bogotá, Colombia, identificada con NIT: 900.828.722-9 y debidamente autorizada por su editor en inglés, *Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc.*, una organización sin fines de lucro, en Fort Worth, Texas. ©2023 Kenneth Copeland Ministries, Inc. Todos los derechos reservados. Se prohíbe la reproducción parcial o total sin autorización por escrito. LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE y su logotipo asociado son marcas registradas de Eagle Mountain International Church Inc./Kenneth Copeland Ministries Inc. en Estados Unidos y en los países donde circula LA VOZ DE VICTORIA DEL CREYENTE. El costo de impresión y distribución se financia con donaciones de los Colaboradores y Amigos de los Ministerios Kenneth Copeland Latinoamérica.

En Latinoamérica:
Impreso en Colombia. Printed in Colombia.

En Europa:
Impreso en España. Printed in Spain.

Para suscribirse gratuitamente,
escanea el código QR:



**CIRCULACIÓN
GRATUITA**

Sobre las alas de la fe

La próxima vez que tomes tu Biblia, recuérdete a ti mismo lo siguiente. Tómate un momento para declarar con gusto: “Esta es mi Biblia. Este es mi Señor hablándome. Soy lo que dice que soy. Tengo lo que dice que tengo. Puedo hacer lo que dice que puedo hacer. Lo que dice la PALABRA de Dios, ¡lo creo! Lo tengo. ¡Es mío! Aleluya.”

Una mañana, no hace mucho tiempo, estaba sentado en la terraza detrás de nuestra casa mirando hacia el lago *Eagle Mountain*. Acababa de terminar mi rutina matutina, que incluye la lectura de las escrituras de sanidad que tengo pegadas en el espejo del baño. Tenía muy presentes estos versículos del Salmo 103:

¡Bendice, alma mía, al SEÑOR, y no olvides ninguna de sus bendiciones! El Señor perdona todas tus maldades, y sana todas tus dolencias. El Señor



te rescata de la muerte, y te colma de favores y de su misericordia. El Señor te sacia con los mejores alimentos para que renueves tus fuerzas, como el águila. (versículos 2-5).

Mientras estaba allí, sentado, disfrutando de la vista de los árboles y el agua y alabando al SEÑOR, me di cuenta de que algunos buitres volaban por encima de mí. De repente, un águila calva se les unió. Ansioso por verlo mejor, le dije: “¡Señor, mándala de nuevo!”. Así lo hizo y, cuando el águila

volvió a dar vueltas a mi alrededor, me acordé de aquellos versículos y pensé: ¡Dios está renovando mi juventud como la de ese pájaro! El águila es un ave magnífica. Lo que más me emociona de ellas son sus habilidades aeronáuticas. Como piloto, cuando me enfrento a una tormenta eléctrica, tengo que rodearla (a menos que vuele en un *Citation X* o un *Gulfstream* que tiene un techo de 15.250 metros). El águila, sin embargo, no tiene que hacerlo. En su lugar, levanta el vuelo y utiliza la corriente ascendente delante de la tormenta a su favor.

Pone sus alas en “modo ascenso” a la altitud adecuada y las bloquea para no tener que aletear. Luego, permite que las corrientes ascendentes la sigan elevando. Tiene sacos de aire en los pulmones que le permiten alcanzar grandes alturas, de modo que, una vez por encima de la tormenta, puede permanecer allí todo el tiempo que sea necesario. Puede dar vueltas, mirarlo todo desde arriba y divertirse.

¿Por qué puede hacer eso?

Dios la creó así.

Dios también nos creó así a los creyentes. Nos creó para subir victoriosos con alas de águila (Isaías 40:31). Nos dio a cada uno de nosotros la medida de la fe (Romanos 12:3) para que, cuando las tormentas de la vida empiecen a arremolinarse a nuestro alrededor, no tengamos que huir de ellas. En lugar de eso, podemos ponernos en modo escalada. Podemos tomar vuelo en las grandes y preciosas promesas en la PALABRA de Dios y bloquear nuestras alas espirituales en la altitud correcta.

Si una tormenta de enfermedad

luce amenazante, podemos bloquearlas en una actitud de sanidad. Si la escasez nos amenaza, podemos bloquearlas en una actitud de prosperidad. Si las nubes de la derrota comienzan a reunirse, podemos bloquearlas en una actitud de victoria. Podemos seguir elevándonos sobre las alas de la fe y vencer.

Cuando pienso en lo que puede suceder cuando un creyente se aferra a la PALABRA de Dios de esa manera, me acuerdo de la madre de Joel Osteen, Dodie. Hace muchos años, ella enfrentó una tormenta que, en lo natural, no tenía forma de sobrevivir. Nunca olvidaré el día en que ella y John (el padre de Joel) nos llamaron a Gloria y a mí para decirnos que le habían diagnosticado cáncer de hígado. Según los médicos, su estado era mortal. El cáncer había progresado hasta tal punto que dijeron que no había nada que la ciencia médica pudiera hacer para ayudarla.

Por supuesto, Gloria y yo oramos y estuvimos de acuerdo con ella y con John por su sanidad; sin embargo, Dodie sabía que no podía depender de la fe de otras personas. Sabía que tenía que usar la suya, así que se puso en modo escalada. Una vez que los médicos le dieron su diagnóstico, no volvió al hospital. En lugar de eso, preparó una lista de escrituras de sanidad.

A partir de entonces, cada mañana, al levantarse, las leía. Durante el día, volvía a leerlas. Por la noche, volvía a leerlas. No las citaba de memoria. Las leía, en voz alta, todos los días, tres veces al día. También actuaba según esos versículos. No se comportaba según lo que sentía, sino según lo que creía: la PALABRA de Dios.

Santiago 2:17 dice: «La fe, si no tiene obras (hechos y acciones de obediencia que la respalden)... está destituida de poder» (*Biblia Amplificada, Edición Clásica*). Así que, aunque Dodie se sentía tan débil que a veces apenas podía cruzar la habitación, se negó a irse a la cama.

Tu asunto más importante

Dodie Osteen no sólo terminó superando esa tormenta en particular, sino que también ha estado volando alto, con salud, desde entonces. Décadas han pasado y ella sigue viva y bien. John ya se ha ido al cielo, pero Dodie sigue fuerte. Gloria y yo tuvimos el privilegio de estar presentes en su cumpleaños número 75, y podemos confirmar que está vibrante y llena del Espíritu de Dios. Dodie eventualmente publicó esa lista de escrituras de sanidad que ella reunió. Tengo la mayoría de ellas marcadas con pestañas en mi Biblia. Varias de ellas están en la lista de escrituras de sanidad que leo todos los días de la lista pegada en el espejo de mi baño.

“Pero, hermano Copeland”, podrías decir, “no entiendo por qué sigues leyendo los mismos versículos todos los días. Seguramente ya puedes recordar lo que dicen.”

Ciertamente puedo. Pero Dios no me dijo que sólo recordara Su PALABRA. Me dijo:

«Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo» (Proverbios 4:20-22).

La gente aquí en Texas (especialmente si son del campo) generalmente no usan la frase *presta atención* como lo hace la Biblia allá. En lugar de eso, dicen simplemente “*atiende a*”. Si están enfocados en algo que es una prioridad, hablan de tener que atenderlo. Si están de camino a una cita urgente, por ejemplo, y alguien quiere que se detengan a charlar, dirán: “Me gustaría visitarte, pero antes tengo que atender un asunto importante.”

Para nosotros los creyentes, ¡El LIBRO de Dios es nuestro asunto más importante! Debemos ocuparnos de él en primer lugar. ¿Cómo lo hacemos? Manteniendo ese LIBRO delante de nuestros ojos, no sólo leyéndolo y diciéndolo en voz alta, sino viéndonos a nosotros mismos a la luz de él.

Cuando lees en el Salmo 103, por ejemplo, que Dios perdona todos tus pecados y sana todas tus enfermedades, te ves a ti mismo perdonado, sanado y bien. Cuando lees en 2 Corintios 8:9 que Jesús «por amor a ustedes, siendo rico se hizo pobre, para que con su pobreza ustedes fueran enriquecidos», te ves a ti mismo muy, muy próspero. Te ves sin deudas y «provisto en abundancia para toda buena obra y donación caritativa» (2 Corintios 9:8, *AMPC*). Así es como la PALABRA de Dios se convierte en vida para ti y en salud para tu carne. Te ves a ti mismo en ella. Piensas en ella. Meditas en ella. Te llamas a ti mismo como ella te llama.

Desde que era joven tenía problemas para dormir. Me pasaba la noche en la cama, hora tras hora, completamente despierto. Sin embargo, después que nací de nuevo y empecé a leer La PALABRA, descubrí que puedo llamarme a mí mismo dormido. Vi en el Salmo 127:2 que «el Señor da el sueño a los que él ama», y me di cuenta de que el sueño es un regalo de Dios. Así que escribí ese versículo junto con otros versículos sobre el sueño en

un trozo de papel y los puse en mi mesita de noche. Ahora, en lugar de estar despierto la mitad de la noche, cuando me acuesto me llamo a mí mismo como me llama La PALABRA. Digo: “Gracias, Señor, que estoy profundamente dormido”. Y muy pronto lo estoy.

“Bueno, *eso* es una tontería”, podrías decir.

No, no lo es. De hecho, es todo lo contrario. Es operar como Dios lo hace. Él llama las cosas que no existen, como si existieran (Romanos 4:17). Así es como Él logró lo que hizo con Abram. Le dijo: «porque te he puesto como padre de muchísima gente» (Génesis 17:5). ¡Eso sí que era una tontería, naturalmente hablando! En aquel momento, Abram tenía unos 100 años; su mujer, Sarai, 90; había sido estéril toda su vida; y nunca habían tenido un hijo juntos.

Sin embargo, Dios dijo: “Te hice padre de muchas naciones, así que eso es lo que eres”, y cambió el nombre de Abram a *Abraham* (que significa “padre de muchas naciones”). A partir de entonces, Abraham se llamó como Dios le llamó, y en menos de un año se convirtió exactamente en lo que Dios dijo. Dios actúa de la misma manera con nosotros, los creyentes de hoy. Dijo: Por sus heridas [de Jesús] fueron ustedes sanados» (1 Pedro 2:24) y nos sanó. Así somos nosotros. Al estar de acuerdo con Él por fe y llamarnos sanados, lo que Dios ya ha hecho se manifiesta en nuestro cuerpo y, como Abraham, nos convertimos en lo que Dios dijo.

Presta más atención que nunca

Según Marcos 11:22-23, por la fe en Dios podemos tener lo que decimos. Con demasiada frecuencia, sin embargo, el pueblo de Dios dice lo que tiene. Esa es la razón por la que tantos están estancados en la derrota. Se llaman a sí mismos enfermos cuando quieren ser sanados. Se llaman a sí

mismos quebrados cuando quieren ser prósperos. Charles Capps solía comparar esto con llamar al gato cuando quieres que el perro venga.

“El gato está sentado aquí mismo”, podrías decir. “¿Por qué llamas al gato si quieres que venga el perro?”

“Porque puedo ver al gato y creo que hay que llamarlo tal como es.”

Eso es una tontería. También es una receta para el fracaso, porque mientras sigan llamando al gato, el perro no vendrá. Sin embargo, cuando llamas a las cosas en tu vida como la Biblia las llama, ¡puedes estar seguro de que van a venir! Se van a manifestar porque la Biblia es un LIBRO de pactos. Cada una de sus grandes y preciosas promesas están respaldadas por la preciosa sangre de Jesús. Todas son sí y amén en Él (2 Corintios 1:20).

La próxima vez que tomes tu Biblia, recuérdate a ti mismo lo siguiente. Tómate un momento para declarar con gusto: “Esta es mi Biblia. Este es mi Señor hablándome. Soy lo que dice que soy. Tengo lo que dice que tengo. Puedo hacer lo que dice que puedo hacer. Lo que dice la PALABRA de Dios, ¡lo creo! Lo tengo. ¡Es mío! Aleluya.” Una vez que hayas dicho eso, abre tu Biblia y léela. Vuelve una y otra vez a los versículos y promesas en los que te apoyas por fe. Vuelve sobre ellos, teniendo en mente Hebreos 2:1 que dice: «Debemos prestar mucha más atención que nunca a las verdades que hemos oído, no sea que de alguna manera las pasemos por alto y nos desviemos» (*AMPC*).

El SEÑOR me habló acerca de esto en lo que concierne a la aviación cuando comencé a volar nuestro avión ministerial. Sabiendo que yo había sido piloto por años, mi familiaridad con el vuelo podría llevarme a descuidarme y podría dejar que las cosas se me escaparan. Él me dijo: *Ahora estás volando para Mí, y necesitas cambiar tu actitud sobre algunas cosas. Incluso*

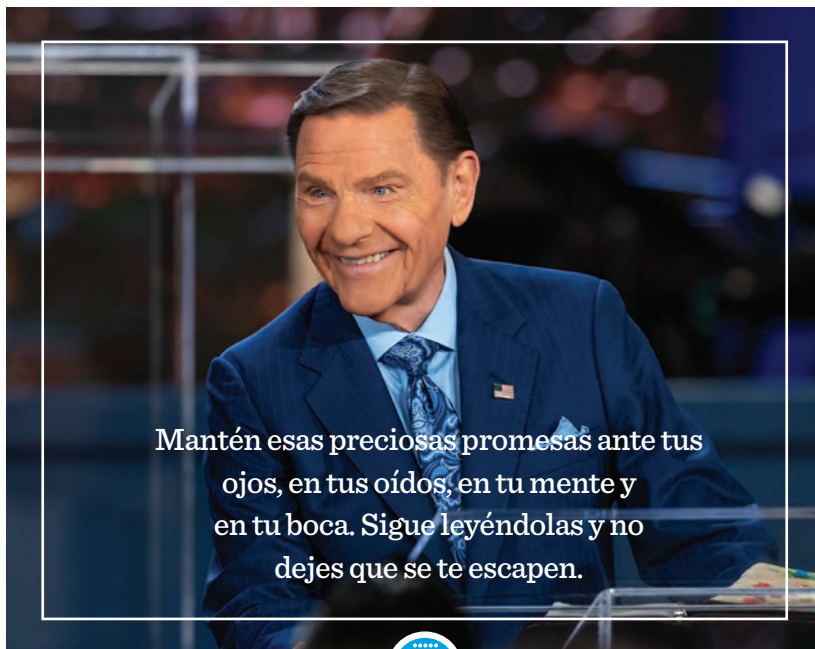
si sólo estás reposicionando el avión de un aeropuerto a otro, quiero que planifiques el vuelo. No solo ruedas las llantas, enciendas el motor y despegues. Créeme y planifica el vuelo.

La familiaridad puede llevar a la dejadez, y la dejadez puede ser peligrosa. Se dice que la mayoría de los accidentes de auto, por ejemplo, ocurren a menos de 40 km de casa. Eso no significa que tengas que mudarte. Significa que, cuando te acerques a casa, debes mantenerte alerta. Tienes que asegurarte de que no dejas de vigilar lo que haces porque estás muy familiarizado con la zona. No importa si sólo vas a dar una vuelta a la manzana; abróchate el cinturón. Sé consciente de lo que haces. Permanece atento a los detalles de la conducción.

Haz lo mismo con la PALABRA de Dios. Averigua lo que te dice a ti y sobre ti, y una vez que lo encuentres, préstale atención. Mantén esas preciosas promesas ante tus ojos, en tus oídos, en tu mente y en tu boca. Sigue leyéndolas y no dejes que se te escapen. He aprendido por experiencia lo fácil que es citar algo una y otra vez sin darme cuenta de cuánto lo estoy alterando. Me ha pasado con canciones que he grabado. Después de años cantando una canción, he vuelto a escuchar la grabación original y he pensado: *no me había dado cuenta de que la había cambiado*. Pero sin ser consciente de ello, con el tiempo lo hice. Simplemente ocurrió.

No dejes que eso ocurra con las Escrituras. Revisa tu Biblia y pon etiquetas en las páginas para marcar las grandes y preciosas promesas de Dios que reclamas por fe. Recurre a ellas con frecuencia y léelas en voz alta como lo hizo Dodie Osteen. Escríbelas en papel de carta y en fichas y pégalas en tu espejo y en tu mesita de noche. Enciértrate en ellas para que cuando llegue la tormenta (y las tormentas de la vida nos llegan a todos) puedas enfrentarla con La PALABRA en tu corazón y en tu boca y vencerla. Como el águila, ipodrás ascender alto hacia la victoria sobre las alas de la fe! 🦅

Así es como la PALABRA de Dios se convierte en vida para ti y en salud para tu carne. Te ves a ti mismo en ella. Piensas en ella. Meditas en ella. Te llamas a ti mismo como ella te llama.”



Si necesitas sanidad

en tu cuerpo, busca los siguientes versículos y léelos en voz alta diariamente. Niégate a ceder ante la duda y la incredulidad. Y recuerda, ¡la Palabra de Dios funciona!

Éxodo 15:26	Isaías 41:10	Marcos 16:14-18	Hebreos 11:11
Éxodo 23:25	Isaías 53:4-5	Romanos 4:16-21	Hebreos 13:8
Deut. 7:14-15	Jeremías 1:12	Romanos 8:2, 11	Santiago 5:14-16
Deut. 30:19-20	Jeremías 30:17	2 Corintios 10:3-5	1 Pedro 2:24
1 Reyes 8:56	Joel 3:10	Gálatas 3:13-14, 29	1 Juan 3:21-22
Salmo 91:9-10, 14-16	Nahúm 1:9	Efesios 6:10-17	1 Juan 5:14-15
Salmo 103:1-5	Mateo 8:2-3	Filipenses 2:13	3 Juan 2
Salmo 107:19-21	Mateo 8:16-17	Filipenses 4:6-7	Apocalipsis 12:11
Salmo 118:17	Mateo 18:18-19	2 Timoteo 1:7	
Proverbios 4:10	Mateo 21:21	Hebreos 10:23	
Proverbios 4:20-24	Marcos 11:22-24	Hebreos 10:35-36	

Sin término medio

Un día, parado en la casa de sus padres en Nueva Jersey, James Logan tuvo una epifanía. Por primera vez se dio cuenta de que su vida era un desastre. Sabía que sus padres estaban decepcionados por su estilo de vida. Por supuesto, no es que fuera del todo malo. — James vivía para el fútbol. —

De hecho, amaba el fútbol americano y soñaba con una carrera en la NFL. Pero a James también le gustaban las fiestas. Cuando no estaba en la cancha, no tardaba en salir a divertirse. La verdad es que, si no fuera por el fútbol, James habría ido de fiesta hasta la cárcel.

Nacido en Alemania en el seno de una familia militar, se había mudado varias veces. En el bachillerato no todo le había salido bien. Había experimentado con las drogas y el alcohol, y ambos le gustaban demasiado. También había sido detenido por robar en tiendas.

Después del bachillerato, se mudó a California para jugar al fútbol, pero más tarde

se trasladó a la Universidad de Temple, en Filadelfia. Durante su estancia allí, James se aficionó a las fiestas y se metió en problemas. Organizó una fiesta de barriles de cerveza en su dormitorio y las cosas se salieron de control. James fue expulsado del equipo de fútbol por un semestre.

Después de jugar en varias universidades, James regresó a California y jugó en *Fresno State*. Buscando triunfar, se aficionó a los esteroides. Cruzó la frontera y los compró sin receta en la ciudad de Tijuana. De regreso, se los proveía a sus compañeros de equipo y se los tomaba él mismo.

En algún momento, James escuchó a uno de





sus compañeros de equipo hablar del Evangelio en el vestuario. James nunca había oído al respecto. Él oraba la oración del pecador, *añadiendo* a Jesús a su vida, pero sin dejar que Jesús fuera realmente su vida. Esperaba que Jesús le ayudara a entrar en la NFL. Ahora, parado allí en la casa de sus padres, sabía que su vida estaba fuera de control. Acababa de conseguir cocaína y marihuana para “disfrutar” de una fiesta solitaria. ¿Cuándo se había convertido en ese hombre?

Elegir un bando

“De vuelta en *Fresno State* para el comienzo de un nuevo semestre, un chico del equipo que había estado intentando que fuera a un estudio bíblico me invitó de nuevo”, recuerda James. “Esta vez le dije que sí. Me había dado cuenta de algunas cosas. Podía dedicarme por completo a las cosas de Dios o podía dedicarme por completo a ser pecador. No era un tipo intermedio.”

“Durante el estudio de la Biblia, hice una declaración pública de que iba a dedicar mi vida a Jesús. Que iba a vivir para Él completamente. Estaba en mi apartamento una noche no mucho después cuando tuve una visión. Vi al Señor, que me dijo: ‘Ve por todo el mundo y predica el evangelio’. Fue entonces cuando supe que había sido llamado a predicar.”

“Diferentes ministros empezaron a llamarme en las reuniones y a confirmar ese llamado. Encontré una iglesia y empecé a trabajar para un empresario cristiano. La primera vez que me recogió para ir a trabajar, tenía en el asiento delantero una serie de cintas de Kenneth E. Hagin. El título de la serie era: *Cómo puedes escribir tu boleto con Dios.*”

“Ya había escuchado que lo llamaban despectivamente ‘nóbralo y reclámalo’. Yo dije, ‘Oh, ¿usted escucha eso de la confesión positiva?’ Él comenzó a guiarme a través de la Palabra de Dios. Me alimentó como si fuera un bebé, respondiendo a todas mis preguntas sobre sanidad, prosperidad y la fe.”

“Durante ese tiempo, me encontré con un libro de T.L. Osborn, titulado *Sanando a los Enfermos*. Las cosas que leí en ese libro fueron confirmadas en las Escrituras. Me di cuenta de que había cambiado. Antes, me apasionaba el fútbol. Ahora tenía una pasión por el ministerio. Pasaba un mínimo de seis horas al día leyendo la Biblia.”

“Descubrí que los temas comunes de la Biblia incluían el poder de la lengua, tus palabras y el poder de la Palabra hablada de Dios.” Ese mismo hombre compartió conmigo más cintas de Kenneth E. Hagin y Kenneth Copeland.”

Una Cita Divina

En 1988, James conoció a una joven en la iglesia, Terry Tyler. La vida de Terry había sido todo lo contrario a la suya. La menor de cinco hermanos, tenía nueve meses cuando su madre biológica perdió la custodia de Terry y sus hermanos. Como en aquella época no existía un sistema oficial de acogida, habían sido internados en un centro de detención de menores.”

Una familia a la que Dios había ordenado fundar un hogar cristiano para niños y una escuela cristiana los había encontrado y les dio un hogar. Los cinco niños aprendieron a tocar instrumentos musicales. Cuando Terry estaba en la escuela primaria, viajaron por todo el país. Conocidos como los Chicos Tyler, tocaban y cantaban para el Señor.

Su madre suplente, la única madre de verdad que habían conocido, se aseguró de que los niños no guardaran rencor a su madre biológica. Nunca les dijo una palabra negativa contra ella. Al contrario, les aseguraba que su madre biológica solo quería lo mejor para ellos. Incluso le enviaba fotos del colegio y la animaba a visitarles. A lo largo de los años, la visitó al menos 10 veces. Terry era una gran atleta y nunca le interesaron las fiestas, las drogas ni el alcohol, las cosas a las que James se había aferrado durante su infancia. No le importaba ser como sus compañeros... tenía un objetivo y sólo un objetivo: servirle al Señor.

Aprendiendo a vivir de la fe

“El mensaje de la fe era nuevo para mí”, dice Terry, aunque justo antes de irse a la universidad, su madre le presentó un libro de Francis P. Martin, titulado *Colgados por la lengua*. Fue a partir de ese libro que Terry empezó a recibir fragmentos del mensaje de la fe. También aprendió mucho sobre la fe mientras salía con James.”

“Te explicaré cómo era salir con él”, nos relata. “Conducíamos hasta el aeropuerto y estacionábamos donde podíamos ver los aviones que aterrizaban por la noche. Allí sentados, escuchábamos mensajes de Kenneth Copeland y Kenneth Hagin.”

Mientras jugaba al voleibol en

la universidad, Terry se rompió un ligamento del tobillo. “No había sanado bien, y desde entonces cojeaba”, recordó. “Hasta que conocí a James, no me habían enseñado nada sobre sanidad, así que le pedí una de esas cintas de casete. Me dio aquella titulada ‘El Éxodo’ por Kenneth Copeland. El Espíritu Santo me ministró con esa enseñanza y las cosas finalmente encajaron. Llamé a James y le dije: ‘¡Estoy sanada por las llagas de Jesús! Acabo de recibir mi sanidad.’” Después de esa sanidad, ninguno de los dos se cansaba de esas enseñanzas.

“Nos casamos en julio de 1989. Cuando estaba embarazada de 8 meses y medio de nuestro primer hijo, estábamos demasiado hambrientos de las cosas de Dios para quedarnos en casa. Manejábamos de Fresno a Anaheim para asistir a la Convención de Creyentes de la Costa Oeste. Llegamos a una de las reuniones antes de que diera a luz.”

“Más tarde, el Señor nos dirigió a asistir a Rhema [Centro de Entrenamiento Bíblico] en Tulsa, Oklahoma. Yo ya había obtenido un título de asociada en teología en el *West Coast Christian College*. Ambos obtuvimos nuestra licenciatura en la *Universidad Life Christian*. En 1992, nos mudamos a Dallas y asistimos a *Christ For The Nations*. Después, nos mudamos a Tulsa para asistir a Rhema. James asistió por dos años y se graduó. En 1995, me matriculé y me gradué en 1997.”

Durante ese tiempo, James y Terry fueron bendecidos con dos hijos más. Una hija, Sarah, nació en 1993. Y su hijo, James, llegó tres años más tarde.

Plantando una iglesia

Con planes de comenzar una iglesia, James y Terry le pidieron a Dios que los enviara a un área donde la mayoría de la gente no hubiera escuchado la Palabra de Fe. Su petición los llevó a Cincinnati, Ohio, en 1997. Al año siguiente, plantaron *Faith World Outreach Center*. Sembraron la Palabra de Dios y el amor en la congregación durante años.

Lo que a la congregación le faltaba en tamaño, lo compensaba con creces

en fidelidad y bondad, dice James. En el 2016, un grupo de la iglesia viajó con James y Terry a Fort Worth, Texas, para asistir a la Convención de Creyentes del Suroeste. Su hijo, James, había estado en rebeldía, pero durante uno de sus viajes a la Conferencia de Creyentes del Suroeste re-dedicó su vida a Jesús. Sin embargo, nadie sabía que dejar de golpe la variante sintética de la marihuana podía causar psicosis. De vuelta a casa, su hijo tuvo que ser internado en un psiquiátrico.

Los médicos instaron a James y Terry a que leyeran y estudiaran las enfermedades mentales, recuerda James, y les dijeron que el estado de su hijo no estaba relacionado con las drogas. “Tendrán que lidiar con una enfermedad mental el resto de su vida”, les dijeron.

“Nos negamos a aceptarlo”, dice James.

“Después de un par de semanas, el Señor nos dijo que dejáramos de visitarle. Nos dijeron que nos centráramos en la iglesia y dejáramos a nuestro hijo en Sus manos. Fue duro, pero lo hicimos.”

“Un día James nos llamó en su sano juicio. Nos pidió que lo lleváramos a casa y que le ayudáramos a deshacerse de cualquier espíritu que hubiera dejado entrar por una puerta abierta. Lo hicimos y descubrimos algo interesante. James podía confesar que Jesús es el Señor. Podía decir todo, excepto una cosa. No podía decir: ‘Oigo la voz del Buen Pastor, y a un extraño no seguiré.’”

“Cuando por fin consiguió pronunciar esas palabras, dijo que sintió que algo le abandonaba. A partir de ese día, el Señor sanó su mente. Escuchó al hermano Copeland y su mente se aclaró. Pudo dejar todos los medicamentos. Han pasado siete años, y disfruta contando su testimonio. Hace poco se casó.”

“En el 2017, planeamos asistir a la Campaña de Victoria de Dayton”, dijo James. “Nos habían invitado a un desayuno de oración en el que pedían voluntarios. Dieciséis miembros de nuestra iglesia pidieron permiso en el trabajo, y todos nos presentamos como voluntarios. No teníamos ni

idea en aquel momento, pero aquella reunión cambió nuestras vidas y cambió nuestra iglesia.”

“Cuando el equipo de KCM recogió su material, decidió sembrar parte de él en nuestra iglesia. Pusimos los recursos en manos de la gente de la calle, y sembramos parte de ellos en las iglesias.”

Una palabra de Dios

Durante un tiempo, James y Terry habían hablado de asistir algún día a la iglesia de Keith Moore en Branson, Missouri. Después de la Campaña de Victoria de Dayton, se propusieron asistir a la reunión de la “Semana de Aumento” en la iglesia de Moore. Aunque el dinero siempre había sido un reto para la pareja, nunca lo habían discutido con nadie. En el momento en que planearon asistir a la reunión de Branson, tenían 10 pagos atrasados en el edificio de la iglesia que alquilaban por \$1.500 al mes cada uno.

Al darse cuenta de que necesitarían \$500 dólares para ir a Branson, liberaron su fe. No se lo mencionaron a nadie. El domingo antes al comienzo de la reunión, una viuda se presentó en su iglesia. “De camino aquí esta mañana, el Señor me dijo que les diera \$500 dólares”, dijo. Hicieron las maletas y se marcharon al día siguiente.

El jueves por la noche, durante la reunión, la iglesia recogió lo que se llamó una “Gran Ofrenda”, recuerda James. Él y Terry tenían un cheque del diezmo de \$200 dólares de la iglesia que pensaban dar en la ofrenda del viernes. James se inclinó y le susurró a Terry: “El Señor me dijo que pusiera el cheque del diezmo esta noche”. Se miraron y obedecieron a Dios, ambos conteniendo las lágrimas y deseando tener más para dar. Ahora, en su bolsillo, les quedaban los últimos \$11 dólares. Cuando el servicio estaba terminando, la esposa de Keith Moore, Phyllis, recibió una palabra del Señor”, recordó James.

Dirigiéndose a una sección

particular de personas en un área llena de pastores, Phyllis dijo: “Hay alguien aquí que quiere ofrendar con toda la fuerza de su corazón. No puede hacerlo porque tiene que pagar una factura enorme en casa. Simplemente no tienes para dar. Levanta la mano.” *No tenemos escape*, pensó Terry.

“Vamos, levanta la mano. Probablemente podría acercarme y señalarte”, dijo Phyllis.

Entonces Keith Moore dijo: “No esperen. No te pierdas tu bendición. Levanta la mano”, recuerda James. Así que levantaron la mano.

En ese momento, Phyllis Moore indicó a los ujieres que cogieran los cubos de las ofrendas. “Vamos a coger otra ofrenda para sembrar en esta iglesia”, recuerda James que dijo. Después del servicio, James y Terry fueron llamados a una oficina y les entregaron un cheque de \$20.000 dólares.

¡Cien veces más de lo que habían dado!

El domingo siguiente, James y Terry compartieron la historia con toda la iglesia. El nivel de fe de la iglesia se disparó. “Durante

años escuchamos todas las enseñanzas del hermano Copeland y lo veíamos por televisión”, explica James. “Enseñábamos la fe, pero no experimentamos grandes rompimientos hasta que empezamos a asistir a las reuniones en persona. También ayudó que nuestros miembros empezaran a asistir.”

“Todavía tenemos los mismos 50 miembros que no podían dar lo suficiente para que pudiéramos pagar un alquiler de \$1.500 dólares. Esas mismas personas han prosperado lo suficiente como para que, cuando nos mudamos a un local que costaba \$4.500 dólares al mes, no dejáramos de pagar ni una sola cuota. Nuestro alquiler actual es de \$9.000 dólares al mes. Es un centro más grande, pero con el mismo grupo reducido de personas. Hoy sabemos que estamos en nuestro *Gilgal*, y nuestro próximo paso será comprar una propiedad.”

“Ser Colaboradores de KCM no es sólo cuestión de finanzas. Hay una unción que fluye en nosotros y en nuestra iglesia. No estaríamos donde estamos hoy si no hubiéramos hecho el esfuerzo de empezar a asistir en persona.”





por Gloria Copeland



La “Ley del Recibir”

DEBIDO A QUE KEN Y YO HABLAMOS TODO EL TIEMPO ACERCA DE VIVIR EN VICTORIA, ALGUNAS PERSONAS TIENEN LA IDEA DE QUE VIVIMOS UNA VIDA LIBRE DE PROBLEMAS. TODO LO CONTRARIO. EN NUESTROS AÑOS DE CAMINAR CON EL SEÑOR, HEMOS ESTADO EN PROBLEMAS MUCHAS VECES, Y HAY ALGO QUE PUEDO DECIRTE AL RESPECTO:

1

Para recibir continuamente lo que necesitas de Dios debes ponerlo a Él y a Su Palabra en primer lugar cada día. (Mateo 6:33)

2

La Palabra de Dios revela Sus caminos y Su sabiduría. (Prov. 8:17-19)

3

La Palabra de Dios es Su poder creativo; cuando la pones en tu corazón y en tu boca se cumplirá lo que Dios dijo. (Is. 55:11)

4

La “Ley del Recibir” obra en lo positivo y en lo negativo. (Mateo 12:34b-35)

5

Mantén la “Ley del Recibir” trabajando a tu favor prestando atención constantemente a la Palabra de Dios. (Prov. 4:20-21)

Cada vez que nos encontramos atrapados, siempre fue porque no teníamos suficiente Palabra dentro de nosotros para sacarnos del pozo.

Los problemas más grandes que hemos enfrentado fue cuando nos atrasamos \$6 millones en las facturas de televisión. En lo natural, no había absolutamente ninguna solución para ese problema. No estábamos solo atrapados; como las facturas seguían llegando, el déficit amenazaba con empeorar aún más. Necesitábamos un rompimiento sobrenatural y, alabado sea el Señor, ¡lo obtuvimos! Sin embargo, no nos cayó automáticamente del cielo. Tuvimos que creerle a Dios durante meses para recibir el suministro financiero que

necesitábamos. Tuvimos que superar ese déficit de \$6 millones de dólares con fe en la Palabra de Dios.

En realidad, es lo que hemos aprendido de la Palabra sobre la “Ley del Recibir” lo que siempre nos ha sacado de apuros. Nunca hemos estado en un aprieto tan grande del que no nos haya podido sacar. Nos ha permitido disfrutar de la victoria y prosperar en todas las áreas de la vida. La “Ley del Recibir” se expone una y otra vez a lo largo de la Biblia. Es muy simple, y cualquiera puede activarla. Funcionará para ti cómo funciona para Ken y para mí. No importa qué tipo de problema venga; te sacará y te hará triunfar en cada situación... cada vez, todo el tiempo.



**Para que
vivas en la
tierra como
un ciudadano
del cielo, debes
continuamente
poner la ‘Ley
del Recibir’
en acción
en tu vida.**



Sin embargo, para que la “Ley del Recibir” trabaje a tu favor, debes ponerla en acción. No puedes ser como Naamán. ¿Has leído alguna vez sobre él? Segunda de Reyes 5 dice que cuando él fue al profeta Eliseo para recibir sanidad, él no quiso creer y actuar en la Palabra del Señor que le fue entregada a través de Eliseo. Pensó que Eliseo simplemente debería agitar su mano sobre él y obraría un milagro instantáneo. Pero, las cosas normalmente no funcionan así. No funcionaron así en la situación de Naamán, y normalmente no funcionan así para nosotros como creyentes.

Generalmente, cuando necesitas recibir algo de Dios –ya sea sanidad, liberación de problemas, una casa nueva o un mejor trabajo– no llegarán sólo porque tu pastor te imponga las manos. Incluso si tu pastor es ungido, sano y próspero, la mayoría de las veces para que recibas esas cosas, debes hacer lo mismo que tu pastor hizo para obtenerlas: icrear y actuar en la Palabra de Dios! No estoy diciendo que nunca recibirás un milagro instantáneo. Pero, si eres un creyente, los milagros deben ser la norma en tu vida. Como ciudadano del reino de Dios, debes creer para que Su voluntad se haga en la tierra como en el cielo.

¡No hay milagros en el cielo! ¿Por qué? Porque allí no hay necesidad de que ocurran. Dios quiere que lo mismo sea verdad en tu vida. Dios no quiere que tengas que vivir de milagro en milagro. Él quiere que te llenes de Su Palabra para que Él pueda sostenerte en salud divina y prosperidad. Él quiere que el reino de los cielos se manifieste continuamente en tu vida. Esto no es algo que alguien más pueda hacer que suceda por ti. No es algo que puedas hacer simplemente viviendo bajo el ala de tu pastor. Para que vivas en la tierra como un ciudadano del cielo, debes continuamente poner la “Ley del Recibir” en acción en tu vida. Debes encontrar lo que Dios dijo acerca de lo que sea que necesites, ponerlo en tu corazón y en tu boca, ¡y hablar de tu propia liberación y victoria por fe!

No Solo los Domingos por la mañana

Tristemente, muchos cristianos siguen haciendo lo opuesto. En vez de hablar la Palabra de Dios,

deciden hablar de los problemas que enfrentan. Como resultado, se meten en más dificultades al hablar palabras de preocupación y duda. Jesús nos dijo que no hiciéramos eso. Él dijo en Mateo 6:31-33, *Biblia Amplificada, Edición Clásica*:

Por lo tanto, no se preocupen ni se inquieten, diciendo: ¿Qué vamos a comer? o, ¿Qué vamos a beber? o, ¿Qué vamos a tener para vestirnos? Porque los gentiles (paganos) desean y anhelan y buscan diligentemente todas estas cosas, y vuestro Padre celestial sabe bien que las necesitan todas. Sin embargo, busca (apunta y ve por) primero el reino de Dios y Su justicia (Su manera de hacer las cosas y estar bien), y todas estas cosas juntamente te serán añadidas.

¿Cómo buscas primero las maneras de Dios de hacer lo correcto y estar bien? Viviendo día a día de acuerdo con Su Palabra. La Palabra de Dios revela Sus caminos y contiene Su sabiduría; y *buscar*, en hebreo, significa “caminar con frecuencia, perseguir, seguir, ser diligente”. Así que, para buscar primero el reino de Dios y Sus caminos, pones Su Palabra en primer lugar en tu horario. No solo pasas tiempo en la Palabra, sino que la haces tu prioridad y autoridad final, y dependes de ella para tu dirección en la vida. Cada mañana cuando te levantas, hablas con el Señor primero y le dices, “Hoy dependo de Ti. Tú eres mi Fuente, Tú eres mi Ayuda, mi Sabiduría, mi Salud, mi Todo.”

No piensas en Él sólo el domingo por la mañana. Vives con Él todos los días. Le adoras y honras a diario. Dices: “Señor, todo lo que veo en Tu Palabra, todo lo que escucho en mi corazón de Ti, lo haré”. He descubierto en mi propia vida que parte de buscar al Señor es ser flexible. Es escucharle y responder rápidamente a Su Palabra y a Su voz. Me esfuerzo por ser sensible al Señor todo el tiempo. Por ejemplo, si estoy conduciendo hacia algún lugar y siento que Él me impulsa a tomar una ruta diferente de la que había planeado, no discuto con Él. No intento averiguar por qué quiere que vaya por ese camino. Simplemente le obedezco.

Su dirección puede no golpearme como un gran

destello de luz. Puede ser muy sutil, pero si recibo una dirección en mi espíritu, la sigo. Mientras esté en línea con la Palabra escrita de Dios, sé que no puedo equivocarme. “Pero Gloria”, podrías decir, “no estoy segura de poder oír así de Dios”. Entonces toma Su Libro, léelo y haz lo que dice. Cuanto más escuches y actúes según lo que Él dice en Su Libro, más sensible te volverás a la guía de Su Espíritu. Buscando a Dios en Su Palabra escrita, te sintonizarás cada vez más con Su voz.

Ken y yo tenemos la bendición de conocer a muchos hombres y mujeres poderosos de Dios, y muchos de ellos comenzaron como nosotros: sin nada. No tenían dinero. No sabían nada acerca de la Biblia o cómo escuchar a Dios. Comenzaron su caminar en el Señor en cero. Sin embargo, ahora prosperan. Son ricamente bendecidos y de bendición para los demás, y Dios está realizando grandes cosas en y a través de sus vidas. Sin embargo, no conozco a ninguna persona que no se haya entregado completamente a Dios. Todos ellos llegaron a donde están hoy por ponerlo a Él y a Su Palabra en primer lugar en sus vidas.

No importa qué tipo de problema venga a tu camino, deberá hacer lo mismo. Siempre es la clave para vencer porque la Biblia dice acerca de la sabiduría de Dios: «Yo amo a los que me aman, y los que me buscan pronto y con diligencia me encontrarán. Las riquezas y el honor están conmigo, la riqueza duradera y la justicia» (Proverbios 8:17-18, *AMPC*). Cuando haces las cosas a la manera de Dios, la prosperidad y las riquezas vendrán a ti. Terminas prosperando en todas las áreas de la vida. ¿Por qué? Porque cuando haces las cosas a la manera de Dios, las haces bien. Estas en el flujo de la unción y Él puede moverse y manifestarse a tu favor.

Las cosas te comenzarán a suceder como a nuestro amigo

Keith Moore, por ejemplo. Él es una de las personas más dedicadas que conozco. El busca al Señor con todo su corazón (Jeremías 29:13), y por eso sigue prosperando. Cuenta que una vez el Señor le bendijo con tantas cosas –autos, barcos y demás– ¡que no le cabían en el garaje! Cuando su vecino lo vio, se acercó para averiguar qué estaba pasando.

Es una tremenda herramienta evangelística para ti ser próspero y abiertamente conocido como cristiano. El dinero tiene mucha influencia sobre la gente en este mundo. Siempre están buscando maneras de obtener más. Así que, cuando ese vecino vio a Keith prosperando, le pregunto al respecto. Y Keith estaba más que feliz de decirle que lo que estaba viendo era la bondad de Dios manifestándose en su vida!

Dios te encontrará dondequiera que estés

Cuando nos hicimos cristianos por primera vez, Ken y yo no sabíamos que Dios quería prosperarnos. Pero como las finanzas eran nuestro mayor problema, cuando finalmente descubrimos que la Palabra de Dios era nuestra respuesta, fuimos tras ella. Nos dedicamos a ella completamente porque estábamos desesperados. ¿Sabías que la desesperación puede ser algo bueno? Si Ken y yo hubiéramos empezado siendo ricos, no sé qué hubiera pasado. Tal vez no hubiéramos perseguido a Dios tan vigorosamente como lo hicimos. Pero ser ricos no era nuestro problema – la pobreza lo era. Así que, una vez que nos dimos cuenta de que podíamos resolverlo metiendo la Palabra de Dios al respecto en nuestros corazones y bocas, ¡fue fácil para nosotros llevarlo a cabo!

Dios es muy bueno. Él te encontrará dondequiera que estés. Él no te echará en cara el hecho de

que esperaste hasta que te metiste en problemas para empezar a buscarlo. No te dará la espalda sólo porque no pensaste mucho en Él hasta que estuviste en una situación desesperada. Él se alegra de que finalmente te hayas vuelto hacia Él. Dios te ama. Él desea bendecirte tanto como tú desees ser bendecido. Por eso te dio Su Palabra. Es a través de Su Palabra que la fe viene y te permite recibir de Él salvación, sanidad, liberación, prosperidad financiera y todo lo demás que necesitas para vivir la vida abundante que Jesús ha provisto. Dios lo declara en la Biblia una y otra vez:

«La Palabra que Dios habla está viva y llena de poder [haciéndola activa, operativa, energizante y efectiva]» (Hebreos 4:12, *AMPC*).

«Así será mi palabra que sale de mi boca: no volverá a mí vacía [sin producir ningún efecto, inútil], sino que hará lo que yo quiero y me propongo, y prosperará en aquello para lo que la envié» (Isaías 55:11, *AMPC*).

«Hijo mío, presta atención a mis palabras; Inclina tu oído para escuchar mis razones. No las pierdas de vista; guárdalas en lo más profundo de tu corazón. Ellas son vida para quienes las hallan; son la medicina para todo su cuerpo. Cuida tu corazón más que otra cosa, porque él es la fuente de la vida» (Proverbios 4:20-23).

¡La Palabra de Dios contiene Su poder creador! Mientras esté en tu mesa o en tu biblioteca, será sólo un libro. Pero, cuando la pones en tu corazón y en tu boca, se convierte en el poder creativo de Dios para cambiar tu cuerpo o tu cuenta bancaria o tu familia –o hacer cualquier otra cosa que Dios prometió en Su Palabra que haría—.

Sin embargo, para que la Palabra

produzca resultados en tu vida, no puedes simplemente hablarla cuando estés en la iglesia. No puedes entusiasmarte cuando escuchas al pastor predicar sobre sanidad o prosperidad, gritar amén y luego ir a casa y hablar de lo enfermo y quebrado que estás. Al contrario, para mantener la "Ley del Recibir" en operación, debes mantener la Palabra en tu boca todo el tiempo. "Pero Gloria", podrías decir, "eso es difícil de hacer cuando tengo problemas. A veces la presión me domina, y las palabras negativas simplemente se me escapan."

Eso significa que necesitas tener más de la Palabra en tu corazón. Necesitas seguir escuchándola y leyéndola y meditando en ella. No puedes controlar tu lengua solo con tu fuerza de voluntad. Pero sí puedes controlar lo que hay en tu corazón. Y si mantienes tu corazón lleno de Dios y de Su Palabra, tu boca caerá en línea, porque, como Jesús dijo, «Porque de la abundancia del corazón habla la boca. El hombre bueno saca cosas buenas del buen tesoro de su corazón; el hombre malo saca cosas malas de su mal tesoro» (Mateo 12:34-35).

Vuelve a leer esos versículos. ¿Quién determinó lo que obtuvieron esos dos hombres? Ellos mismos. ¿Cómo lo determinaron? Por lo que pusieron en sus corazones. Lo que pusieron en sus corazones salió de sus bocas y se manifestó en sus vidas. Esta es la "Ley del Recibir", y funciona tanto en el lado positivo como en el negativo. Puedes dar tu atención a cosas negativas –como el pecado, la enfermedad y la escasez– y esas cosas se apoderarán de ti. Te meterán en problemas y no podrás salir. Esas son las malas noticias.

Las buenas nuevas son que puedes poner tu atención en la Palabra de Dios y ella se apoderará de ti. Puedes mantenerla frente a tus ojos y en tus oídos hasta que se meta en tu corazón y en tu boca; ¡y no sólo te sacará de los problemas, sino que te hará triunfar continuamente en cada área de la vida!



DÉLE A DIOS LA GLORIA



por Gloria Copeland

«En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto, y seáis así mis discípulos» (Juan 15:8).

En algunos círculos cristianos existe una tradición que dice que cuando los hijos de Dios soportan abnegadamente el dolor y el sufrimiento, el Señor recibe la gloria y el mundo queda admirado. ¡Qué mentira! Ésa es una artimaña del diablo para tener esclavizados a los hijos de Dios.

La gente del mundo ya tiene suficiente dolor y sufrimiento, no quiere aumentarlos sino más bien evitarlos. A ellos no les interesa lo que uno predique. Es la gente religiosa la que se preocupa por esas cosas. Los inconversos poseen mejor sentido común; ellos quieren ver resultados.

Por eso vienen a la iglesia cuando oyen que la gente está siendo sanada, liberada y rescatada del sufrimiento. Eso es lo que ellos están buscando, y eso es lo que Dios quiere que reciban.

La Biblia dice que Dios recibe la gloria cuando ellos ven a los paralíticos caminar y a los ciegos ver (Mateo 15:31). Jesús dijo: «En esto es glorificado mi Padre, en que llevéis mucho fruto...» (Juan 15:8). ¿A cuál fruto se refiere? Al fruto de las vidas

restauradas y sanadas por el poder de Dios.

A una de nuestras campañas de sanidad llegó un hombre que tenía un cáncer tan avanzado que casi no había energía ni vida en él. Ni siquiera conocía al Señor, sin embargo, llegó con la esperanza de recibir un milagro. Durante las sanidades, el Señor le dijo a Ken que alguien estaba siendo sanado de cáncer en las glándulas, en la garganta y en el pecho. Cuando vino y recibió la sanidad, dijo: "Salí del hospital esta mañana con cáncer, pero ahora he sido sanado". Él volvió al hospital esa tarde y los médicos lo examinaron y le dieron de alta. Como resultado, él recibió a Jesús como su Señor, y más tarde ese mismo día se reconcilió con su esposa, de la cual había estado separado. En el mismo día fue sanado, fue salvo y su matrimonio fue restaurado.

¡Eso es fruto! Eso da gloria a Dios. Cuando ministramos sanidad y liberación como lo hizo Jesús en la Tierra, eso da gloria a Dios. Deshagámonos de la tradición religiosa y sigamos lo que la Palabra dice. Hagamos que el mundo se admire de Jesús para que Dios reciba la gloria.

Promoción de Fin de Año

¡20% de dto. en productos especialmente seleccionados para los tiempos que vivimos!



Si adquieres el paquete de los 3 libros, obtendrás un *10% extra* de descuento



¡Escoge entre la edición rústica de tapa dura o blanda sin cargo adicional!*

*válido hasta agotar inventario.
Cantidades limitadas.
Ofrecido por orden de pedidos.

Contacta a nuestro distribuidor en Colombia


pámpano
Jn 15:5

@libreriapampano



+57 **311.804.3999**